

LA LECTURA: UN PROCESO DE IDENTIDAD.**

ROBERTO RAMIREZ BRAVO.*



Introducción.

Este escrito surge de un interrogante que a más de un colega ha preocupado: existe cantidad de monografías, considerable número de métodos y técnicas que apuntan al problema de la comprensión de la lectura ya sea en el estudiante de básica primaria o en el estudiante de básica secundaria, sin embargo, los resultados esperados por el maestro no son los mejores, pues, cuando se trata de recuperar información adquirida

* Profesor Universidad de Nariño y Universidad Mariana.

** Conferencia presentada en el Primer Encuentro Departamental de Investigadores de la Docencia del Español y la Literatura. Universidad Mariana, Pasto, 1, 2 y 3 de Noviembre de 1990

a través de un texto, el estudiante tiene dificultad para producir estructuras coherentes que digan del contenido y proyección del mismo.

Se implementan nuevos recursos metodológicos, no obstante, el profesor de historia, de matemáticas y de otras áreas en general lamentan que su pupilo no pueda leer y se inquietan aún más cuando este estudiante tiene aceptabilidad o excelencia en el área de español y literatura.

A mi entender, la gran mayoría de los instrumentos diseñados hasta ahora, son adecuados, complementarios en su totalidad, unos más que otros, de alguna manera, intentan mostrar el camino para llegar al texto.

Hoy he considerado pertinente hacer algunas apreciaciones que, al menos en parte, espero contribuyan a elucidar el problema, específicamente en el niño de básica primaria. Deseo señalar que lo dicho aquí antes que justificarlo, se tome como un documento accesible a objeciones, críticas y dudas; se constituya en un escrito de polémica.

1. El joven lector.

"Nuestra tierra es un libro que el gran Señor ha dado a leer a inteligencias que no son muy superiores, en el que ellas estudian profundamente los trazos infinitamente multiplicados y variados de su adorable sabiduría" (1)

El hombre actual siempre está de afán, por consiguiente, quiere asimilar rápidamente; en la gran mayoría de lectores jóvenes no les cabe la posibilidad de leer, como diría Nietzsche, como vacas, rumiando, masticando y desmenuzando el contenido textual. La agitación social se manifiesta en los más diversos órdenes, y éste, el de la educación y especialmente el de la lectura es uno de ellos; para muchos,

(1) BONNET Carlos (1720-1793) Filósofo naturalista suizo, citado por Derrida J. en de la gramatología, Ed. Siglo o ., México 1984 Pág. 23.

leer es un sacrificio, una exigencia que no cumple con sus expectativas; la verdad o ficción no es la esperada, ni aún la imaginada se enfrentan a unos contenidos descontextualizados de su entorno, de su marco o "setting" inmediato.

La experiencia nos ha enseñado, que generalmente se encuentran una serie de lecturas diseñadas para todas las sociedades, sin distinguir en éstas sus peculiaridades, sus ideologías, sus ambiciones o proyecciones (se percibe unidad idiomática impuesta por el cinturón de una rectoría academicista). Este afán por homogenizar conciencias y culturas ha incurrido en la desafortunada contradicción de crear disgusto y apatía por la lectura. Por tanto, las lecturas descontextualizadas, junto a la degradación que profesores de otras asignaturas le dan al español y a la literatura, han terminado por desmotivar totalmente al niño.

Hipotéticamente, otra sería la realidad, si al joven se le facilita los medios para que se apodere de los acontecimientos discursivos inmersos en su cultura, en su espacio, puesto que se introduce en un campo de relaciones de coexistencia y funcionamiento mutuo*. Estas relaciones le permitirían al estudiante darle al discurso un tratamiento analítico, clasificatorio y explicativo que lógicamente lo conduciría a confeccionar la historia y de esta manera a construir el saber, elemento esencial para la ejecución discursiva.

Muchos de nuestros pueblos no tienen escritura de su historia, son pueblos con pasado desconocido que han vivido en el anonimato y con identidades en extinción, donde las costumbres son alteradas con la introducción de nuevos medios de educación técnica, pueblos donde la lectura no es ese ejercicio de voluntad tendiente a la fogocidad o domesticación de emociones y sentimientos, sino una prohibición, una exigencia de otro. (1)

* No se piense en simplismos, sino en un activismo de reflexión, a partir de las posibilidades que el estudiante tenga de enfrentarse con su realidad.

(1) Hay un placer en ver presentada la vida cotidiana de la época, de un personaje, etc. porque el teatro de la vida es la curiosidad por los detalles, horarios y hábitos entre otros aspectos.

Estimo que la lectura en estos espacios, no únicamente se debe tomar, como un juego de relaciones, sino como un devenir histórico dinámico, de reflexión, que no sólo es un sistema, sino una aventura hacia la libertad, hacia la luz de un problema, hacia la incidencia pulsional, hacia el encuentro de riegos (2).

Es verdad que el acto de la lectura nunca permite alcanzar el potencial significativo del texto, sólo es parcialmente actualizado, sin embargo el joven lector debe intentar buscar las perspectivas del texto que apunten a un contexto referencial (de ayer, hoy y siempre), de manera que se pueda constituir en un lector ideal de la época pero con historia y futuro. En estas condiciones la lectura puede considerarse como una experiencia no descontinuada, como una forma de intercomunicación liberadora y reconfortante, y lógicamente para que produzca este descanso, el texto debe corresponder a las expectativas de los lectores: posiblemente, el texto haga sentir pesar, culpa, ansiedad o por lo menos el lector espera esos sentimientos que transforman su experiencia (Barthes R. 1967) o que tocan con el teatro de su vida.

Cuando el lector entra en el texto, experimenta desasosiego y dominaciones, en su interior se produce un combate entre el super ego, el ego y el ello (Bajtín, M-La otredad), es decir, que la lectura le ha provocado turbulencias que posteriormente colma o al menos encuentra alternativas de sosiego (existen posibilidades de entrenamiento entre el yo y el otro- entre el niño y la bestia).

Para terminar esta primera parte, deseo inquietarlos con un presupuesto retomado de las concepciones de Wolfgang Iser, quien nos dice que los actos de comprensión mediante los que el texto queda traducido en la conciencia del lector,

(2) En estas circunstancias, el espíritu del lector funcionaría como nos dice Estanislao Zuleta, a partir de tres categorías: capacidad de admiración, ideologización, trabajo, labor; capacidad de oposición, de crítica de rebelión; capacidad de creación de juego y de inocencia. En Rev. Chiminigagua 2, Taller literario, Dimensión Educativa, Bogotá, 1986.

deben ser explicados por una fenomenología de la lectura, es decir, detectar cómo se produce el fenómeno comprensión, de qué actos consta y qué implicación tiene en la conciencia del lector.

2. El maestro escritor.

"El mundo es el manuscrito de otro mundo inaccesible a una lectura universal y que sólo la existencia descifra" (1)

Cervantes no sabía gramática, lo que hacía era escribir soberanamente con las fibras más ocultas de su ser, del Quijote hizo una fiesta, una algarabía, pero también el más profundo conocimiento.

Inicialmente diría que no importa que produzcamos textos de habladurías como dice Heidegger, después de que éstos sean actos de fe en sí mismo, comencemos por fantasear con las contradicciones institucionales de nuestro campo de acción, finalmente de oposición en oposición se le encontrará música al escrito, seamos osados tratando de ser Quijotes escribiendo que si la música recupera la tradición para llegar al público, por qué el docente no hace algo similar para llegar al apetito intelectual de sus pupilos. Rescatemos los hábitos y tradiciones infundiéndoles vida en nuestra época, penetremos por medio de la fabulación en las claves no descifradas del pensamiento mágico, religioso, político y social; revivamos la historia contada por los abuelos y siempre recreada por la imaginación senil: vivamos las narraciones de eventos que hallan auditorio, en las noches de velorio, cuando se vela el cadáver aromatizado de café y aguardiente;* Finalmente, el que escribe realmente lee, y quien lee adecuadamente trabaja un texto y a su vez crea otro texto.

* La sociedad como un conjunto de prácticas, a través de las cuales la especie humana y en ella el individuo buscan satisfacer su sistema histórico de necesidades a través del trabajo, el lenguaje y la interacción social- prácticas que cubren los espacios socio- culturales.

(1) JASPERS Karl (1883-1969) Filósofo alemán existencialista, citado por Derrida J. en de la gramatología, Ed. Siglo XXI, México, 1984, Pág. 23.

Estas apreciaciones las hago como un dispositivo elemental, para que el docente comprenda que es él, quien debe engendrar escritos emergidos de sus marcos de acción y obviamente de los marcos de los estudiantes, en este sentido diríamos que la producción de un escrito se hace con fines didácticos y recreativos, los cuales obligadamente deben poseer un carácter pragmático que sitúe al lector en una determinada relación de reacción ante la supuesta realidad del texto. De alguna manera, el repertorio del texto queda referido a los sistemas de su entorno, que inicialmente, son del mundo de la vida social, y de las relaciones entre el contexto de referencia y el lector del texto.

Lógicamente las anteriores destrezas serán logradas a partir de la investigación, del esfuerzo incesante, de paciencia ininterrumpida que no se estanca en los límites de los esquemas o en los modelos de alineación (de todas formas el debe hacer, supone el deber ser, en cuanto éste, se unda en un valor).

Por trivial que sea el escrito, por poco importante que nos lo imaginemos, por poco entendido o mal codificado que lo presentemos, un escrito y la lectura del mismo son todo un acontecimiento que ni la lengua ni el sentido pueden agotar por completo, simplemente, porque son únicos como todo acontecimiento, porque están ligados no solo a las situaciones que los provocan y a las consecuencias que ellos mismos incitan, sino porque comportan formas de coexistencia unas con características de una época determinada, otras con origen lejano pero con incidencia actual muy grande.

Si los discursos estudiantiles parten de la inmediatez de la vida y la sociedad*, es preciso que el texto se elabore apropiado a las características de este lector, es preciso que se le cree un espacio de goce, como lo enuncia Barthes, R., que sienta que el texto le coquetea y no que le aburre

* Uno de los rasgos más característicos de las culturas primitivas fué la falta de un alfabeto que les permitiera fijar el conocimiento empírico en forma escrita. Carecían de un sistema simbólico que les facilitaría examinar sus hipótesis en un plano distinto al de la realidad, Las vivencias quedaron encerradas en un círculo de repetición infinita, transmitidos en forma oral de generación en generación.

o le fastidia, que lo atrape en las redes y los entramados de los sucesos textuales.

En estas condiciones el texto contenta o enfurece, pues proviene de su cultura (subcultura). Pensemos que no es culto el que sabe muchas cosas, el que tiene toda la información posible sobre un determinado sector de la realidad, sino el que se ha apropiado de manera coherente y reflexiva de su propio proceso vital-cultural.

Generalmente el estudiante se siente en el limbo, cuando los conceptos culturales y el sociolecto con el cual se los maneja lo abandonan o no son compatibles con el suyo(1). Recuérdese bien, que actualmente estamos en función de la recuperación de una identidad y en nuestro caso particular, estamos en función de un proceso metodológico encaminado a ganar el gusto del muchacho por la lectura.

3. Algunas pautas para la elaboración de una escritura.

Cada una de las pautas que se mencionan a continuación son densas. Al lector le corresponde desbrozarlas.

El maestro debe:

- 3.1. Identificar la comunidad como un contexto de acción e investigar sus hábitos de comunicación como un todo. Los materiales lingüísticos adecuadamente analizados son indispensables, puesto que proveen el marco de referencia de la cultura y la sociedad.

Identificar las limitaciones de la comunidad dentro de las cuales se lleva a cabo la comunicación: los medios, los propósitos y pautas de selección, su estructura y jerarquía determinarán la (competencia sociolingüística), economía comunicativa del grupo.

(1) La escritura despersonalizada del vaivén del diálogo, posee su propio mundo. No requiere comprensión inmediata. Se redacta a satisfacción y sin mayor sosiego, los anacronismos, deformaciones sintácticas, etc. Es acrónica, pues a voluntad el escritor toma de aquí y de allá, en el pasado y presente los vocablos que quiere. Es secundariamente social. Manuel Zapata Olivella. Nuestra Voz, Ed. Eca, Bogotá, 1987.

- 3.2 Obtener datos recientes o averiguar directamente el acontecer histórico de la región, hasta discernir las actividades generales o peculiares de la misma, será un paso hacia la búsqueda de la identidad.
- 3.3 Reconocer los diferentes tipos de participantes (la curandera, el bobo del pueblo, del barrio o de la comunidad), sus circunstancias, sus modos de tocar el tambor, sus modos de silvar o mover su cuerpo, sus gustos, etc., sus expectativas o ilusiones se constituirán en elementos de historias independientes o historias de entronque.
- 3.4 Examinar minuciosamente las facetas de los valores y creencias culturales, las instituciones y las formas sociales, los roles y personalidades, la historia y la ecología; es decir, examinar cada aspecto de la vida de una comunidad permite identificar la carnada del maestro escritor. Pensemos que la ciencia puede nacer de fantasmas, de dichos o implícitos (Barthes), en una palabra, de sueños.

De todas maneras, lo anterior no es más que un indicio de partida hacia la conexión o amasamiento de nuevos macondos, de nuevos mares de lucha e intranquilidades, de nuevos tiempos difíciles, en los cuales el estudiante lector no únicamente obtendrá discursos que se pueden decir, sino discursos que se deben decir, identificando el por qué, el dónde, el cómo, el cuándo y el a quién.

4. El texto.

Mientras el texto se refiera a realidades o ficciones que también pertenecen al repertorio social y conductas de sus posibles lectores, es adecuado pensar en actos que conduzcan a su interpretación. En estos casos, el texto se asume como una partitura expuesta a un músico lector que instrumenta su contenido, lector que tiene movilidad cuando se hace presente en el texto. Estos acontecimientos se convierten en base de la interpretación, en virtud de que el escrito está sometido a la censura del lector y su contenido al escarnio del mismo.

Las experiencias narradas, expuestas y leídas en el texto,

pueden ser el camino que nos lleve a nuestra propia experiencia. En este orden, el lector se interesa en lograr percibir la mayor información con el mínimo de esfuerzo. Las historias experienciales junto a sus contextos pueden convertirse en signos de relación y protagonizar irradiación de correlatos que a su vez generan correlaciones en la conciencia del lector (1). La lectura del texto, muestra la estructura de la experiencia, provoca operaciones de equilibrio, en esta medida se constituye en un acontecimiento y con ello en un mundo. Un texto de estas características tiene su centro de interés en la naturaleza del lector, con tendencia a desarrollar en él, el espíritu científico acorde con las exigencias de la sociedad sin prescindir de los aspectos fundamentales de la cultura y su proyección.

Algunas de las estrategias del texto serán las de organizar las condiciones de comunicación, descubrir lo inesperado en lo conocido. Los elementos seleccionados y combinados determinarán la visión general y particular del contenido textual: si la selección es adecuada, facilitará una relación de primer plano entre el texto y el lector, lo cual, igualmente facilitará la interpretación; la combinación por su parte tiene como tarea organizar los elementos seleccionados de manera coherente y abierta a la decodificación. La selección de elementos permitirá la apertura o acceso al mundo del texto; en el caso de la combinación referirá la organización intratextual.

Bajo las anteriores condiciones el texto representará un sistema perspectivista, donde se podrá observar claramente proyecciones de: el narrador, los personajes, las acciones o fábulas, la ficción del lector, etc. A su vez, estos elementos organizarán el efecto estético para el lector mediante la visión o punto de vista dado en el hecho textual.

De otra parte, el texto para ser leído debe constituirse en un campo descarnado de todo un trabajo oscuro y claro, en el curso del cual los conceptos han de aflorar a partir y a través de las ilusiones, los prejuicios, los errores, las tradiciones en oposición o en complementariedad. En este ~~trajinar~~ el estudiante puede compartir procesos de apropiación, posiciones de deseo hacia el contenido del discurso, asunción de un rol, en la medida que el texto cobra un carácter afectivo-componente, que visualiza la comprensión

(1) la experiencia sólo se origina en la superación de lo conocido o en el proceso de mirarlo. Merleau Ponty, 1967.

y por consiguiente la interpretación de lo captado.

Así, el texto será funcional, con un interés pragmático o sea de relación de los signos con el lector, pues la actividad de éste se torna en fuente de conocimiento, de vínculo entre lectura y sociedad, de acción que desencadena efectos sobre el texto, ya sea de colaboración o de esfuerzo y experiencias sociales.

Con base en las anteriores consideraciones, el texto puede conceptualizarse como:

- Un presupuesto estructurado para sus lectores, el cual debe tener una capacidad para percibir los contextos, representar y asumir directa o indirectamente realidades o ficciones cotidianas como topográficas.
- Otra forma de hacer escritura, que no es estrictamente reflejo de la realidad, sino su realización en un sentido determinado, que gana la atención del público y provoca en él actitudes deseadas o no (1).
- Un potencial de efectos que sólo es posible actualizar en el acto de la lectura.
- Un cuerpo que reformula la realidad, que reestructura aquello que ya poseemos.
- Un tejido, entrelazado o entramado perpetuo.

5. Lecturas complementarias.

Se ha incluido una bibliografía básica que permita escudriñar mejor este enfoque y ver otras maneras de conceptualizar la acción del maestro de español y literatura sobre el

(1) Un significado está siempre presente, cuando los hechos del mundo son sometidos por nosotros a una deformación coherente, (en la deformación coherente se dota de validez al sistema de equivalencias del texto) Merleau Ponty, 1967.

estudiante y la sociedad. En cada texto se toca, al menos, un t6pico relacionado con el papel de la formaci3n de la persona, en cuanto se refiere al uso de la lengua, en un marco sociocultural. Cada contexto posee un nivel de abstracci3n diferente; asume, en algunos casos, posiciones divergentes y en conjunto posibilitan, a quienes lo desean, de ampliar el nivel de informaci3n para su estudio personal.

BIBLIOGRAFIA

- BARTHES, Roland. Lo obvio y lo obtuso, Ed. Paid3s Comunicaci3n, Barcelona, 1986.
- El Placer del texto, Ed. Siglo XXI, M6xico, 1982.
- BERGER y LUKMAN. La construcci3n social de la realidad, Amorrortu Edits, M6xico, 1983.
- CULLER, Jonathan. Sobre la desconstrucci3n. Ed. C6tedra, Madrid, 1984.
- DERRIDA, Jacques. De la gramatolog6a. Ed. Siglo XXI M6xico, 1984.
- FOUCAULT, Michel. La arqueolog6a del saber. Ed. Siglo XXI, M6xico, 1972.
- ISER, Wolfgang. El acto de leer. Taurus Edici3n, Madrid, 1987.
- LOTMAN, Juri. Semi3tica de la cultura. Ed. C6tedra Madrid, 1979.